

LAS MIL Y UNA PREGUNTAS

El niño o niña, al formular una pregunta no siempre busca la misma respuesta. Sus motivaciones pueden ser muy diversas y éstas dan distinto sentido a la contestación deseada. Su curiosidad puede venir provocada desde diversos niveles de su personalidad. Niveles que él no sabrá expresar verbalmente, pero que dejará traslucir en sus actividades y comportamientos siguientes.

Cuando no ha encontrado la respuesta deseada, se retraerá, tal vez adopte el silencio como norma posterior. Si continua preguntando insistentemente, incluso sin perder atención a la respuesta, sus elementos emocionales se están poniendo de relieve y no ha encontrado aún su cauce adecuado, hay que continuar el diálogo. Si se encuentra tranquilo y pasa a otra tarea, de momento, recibió la respuesta que necesitaba.

Toda pregunta infantil tiene en primer lugar un sentido principalmente intelectual. El niño o niña busca y necesita información sobre lo que desconoce, sobre lo que no conoce bien o sobre lo que conoce ya, necesita contrastarlo y confirmarlo.

En un segundo nivel de significación pone de relieve en sus preguntas un componente emocional. El niño o niña en cada momento es fruto de un diálogo entre él y su ambiente y en ese ambiente ocupan un lugar de excepción las personas. Se influye en él más por lo que somos que por lo que decimos. Cuando el niño o niña pregunta desde ese componente emocional necesita encontrarse con ese clima de confianza, de aceptación, de seguridad afectiva. Es importante que pueda verbalizar sus experiencias e inquietudes en un diálogo franco con los adultos ya que su componente emocional se descarga o aligera mediante la respuesta de estos.

Por último en un tercer nivel de significación el niño o niña realiza las preguntas por una exploración de las relaciones interpersonales. A través de ellas el niño o niña intenta manejar o explorar a las personas que le rodean, principalmente de dos modos : poniendo a prueba la confianza que le merecen los adultos y preguntando con una intención encubiertamente agresiva con la "sana" intención de ponerlos en un dilema.

Para los padres responder a las preguntas del niño o niña puede ser más o menos grato. En ocasiones cada respuesta es sólo el principio de una nueva pregunta. En la etapa del "¿Qué es? " o en la del "¿Por qué " no se ve nunca el fin de la sesión. Pero la experiencia es importante para él , porque le proporciona las respuestas , que si se producen, continuará estimulando su necesidad de informarse y de conocer.

AMEI

<http://www.waece.org>

info@waece.org